



Entrada Libre

1968, un año inolvidable

Eric Hobsbawm

Historias no puede dejar pasar desapercibida la pérdida que en fechas recientes sufrió nuestro mundo con la desaparición de Eric Hobsbawm. Como un muy modesto homenaje reproducimos aquí un título publicado a su vez por el periódico *Milenio* el 20 de octubre de 2012. Fue tomado de *The New Statesman*, del 8 de mayo de 2008. La traducción es de Adriana Díaz Enciso.

MIL NOVECIENTOS SESENTA Y OCHO fue obviamente un año inolvidable, y no sólo debido al movimiento estudiantil. La guerra de Vietnam y la Ofensiva del Tet estaban cobrando ímpetu y los acontecimientos en Checoslovaquia culminaron en la Primavera de Praga, que fue luego sofocada en el verano. A principios de mayo yo estaba en París, así que tenía una conciencia vívida de las protestas estudiantiles y había participado personalmente en manifestaciones contra la guerra de Vietnam en Londres. Por la mediación de amigos, me sentía involucrado con la Primavera de Praga, y recuerdo el tremendo trauma que fue enterarme, en las colinas de Gales, que los rusos estaban avanzando sobre Praga.

Mil novecientos sesenta y ocho es un lugar lleno de recuerdos; es discutible si son los mismos para alguien de mi edad que para una generación más joven. Para la generación más joven, 1968 fue un gran despertar a un mundo al filo de la revolución, mientras que aquellos que, como yo, éramos entonces de mediana edad, nunca esperamos que se diera una revolución en Europa occidental, o en Estados Unidos. Pese a las actitudes divergentes de entonces, el temple de los estudiantes era pasmoso. A principios de la década de 1960 yo daba clases en el

La actitud estudiantil del 68 produjo de hecho una nueva reserva de políticos: los trotskistas y los marxistas que se convirtieron en figuras principales del Partido Laborista y que aún están activos.

Instituto de Tecnología de Massachusetts, así que estaba muy consciente de la existencia de los SDS [Estudiantes por una Sociedad Democrática] y otros grupos estudiantiles de Estados Unidos. No obstante, la novedad del movimiento estudiantil era asombrosa sobre todo en Europa y, en particular, en Francia y Alemania, donde los estudiantes buscaban derribar todas las fronteras ideológicas. En Yugoslavia, Tito fue forzado a hacer algunas concesiones a los estudiantes. Mientras tanto, la protesta estudiantil en Polonia dio lugar a una desagradable crisis en la que el antisemitismo del gobierno provocó una emigración generalizada entre los intelectuales judíos que quedaban. Incluso al otro lado del Atlántico, en México, los manifestantes fueron abatidos a tiros en grandes cantidades en vísperas de las Olimpiadas de 1968.

En el ámbito político no se desarrolló realmente un movimiento post-1968. Aunque en el 68 se politizó mucha gente en la izquierda y muchos alcanzaron más tarde prominencia en sus países, no hubo mucho cambio político. La primavera de Praga es un ejemplo excelente de los límites de los movimientos estudiantiles. Sin embargo, me parece que la fe en una revolución en ese entonces no era una creencia anticuada. Se sentía como una revolución cultural, y como tal fue mayúscula e irreversible.

La actitud estudiantil del 68 produjo de hecho una nueva reserva de políticos: los trotskistas y los marxistas que se convirtieron en figuras principales del Partido Laborista y que aún están activos. Esta particularidad de los activistas estudiantiles que se unieron a la izquierda política condujo finalmente a una polarización de la memoria de la década, según la cual la derecha rechazaba el recuerdo de 1968 y, en algunos casos, de manera muy histérica.

La herencia política del 68 es relativamente menor; la herencia cultural es muy importante. El movimiento de liberación de la mujer transformó las universidades, que previamente no se habían interesado en la historia de las mujeres. Lo que de hecho sobrevive va mucho más allá de las universidades, incluyendo la convicción de que, a partir de los años sesenta, la vida cambió por completo: cambiaron las reglas. Este proceso inició antes del 68. En 1965, la industria de la vestimenta femenina en Francia produjo por primera vez más pantalones que faldas. El 68 fue parte de este desarrollo pero la transformación de las normas de vida y lo que es y no es permisible tuvo sus raíces en un punto anterior de aquella década.

Mil novecientos sesenta y ocho fue una de muchas experiencias políticas y culturales durante mi larga vida. Pero para mucha gente que era joven en esos días fue la experiencia medular, y en esa medida es por tanto natural que se celebre. Cómo lo interpretamos es otra cosa.